

## Patrimonio del pasado para la comunidad del presente. Activación de un circuito turístico en la fortaleza *El Coyparcito* (Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina)

Past heritage for the present community: a tourist path at *El Coyparcito* Fortress (Antofagasta de la Sierra, southern Argentine Puna)

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.017>

**Martina Inés Pérez**

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano,  
Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires.  
Argentina.

[martinainesperez@hotmail.com](mailto:martinainesperez@hotmail.com)

 <https://orcid.org/0000-0002-5340-934X>

**Jennifer Grant**

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano,  
Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas.  
Argentina

[jennygrantlett@gmail.com](mailto:jennygrantlett@gmail.com)

 <https://orcid.org/0000-0001-7200-6645>

**Martín Tomás Casanova Menéndez**

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano,  
Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires.  
Argentina.

[martincas89@hotmail.com](mailto:martincas89@hotmail.com)

 <https://orcid.org/0000-0003-3428-7698>

**María Cecilia Gentile**

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano,  
Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires.  
Argentina.

[ceciliagentile.90@gmail.com](mailto:ceciliagentile.90@gmail.com)

 <https://orcid.org/0000-0001-5807-8394>

**Milva Umaño**

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Argentina

[milvauma@hotmail.com](mailto:milvauma@hotmail.com)

## RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar los resultados de la puesta en valor turística y activación patrimonial del sitio arqueológico El Coyparcito, el cual fue elegido por la comunidad para formar parte de los atractivos turísticos locales. Esta puesta en valor posibilitó la proyección social de nuestras investigaciones, dando lugar a una arqueología comprometida con quienes habitan los territorios en los cuales realizamos nuestro trabajo académico. Además, la estrategia elegida para la implementación del circuito, permitió minimizar el impacto sobre el sitio arqueológico, reforzar el vínculo comunidad-investigadores y democratizar el acceso a los resultados de investigaciones académicas. Generamos una propuesta que responde a las demandas comunitarias, y promueve la conservación y el uso sustentable del patrimonio arqueológico de la localidad, entendiendo que esa conservación debe ser el resultado de una gestión participativa, que dé lugar a discursos alternativos a la arqueología y garantice las condiciones para su legitimidad.

**Palabras clave:** arqueología, patrimonio, turismo.

## ABSTRACT

Here we present the results of a project at the site El Coyparcito site. El Coyparcito is an Inka stronghold located in Antofagasta de la Sierra (Catamarca) that was selected by the community as one of the local tourist attractions. Highlighting the site's heritage value made it possible to the social benefits of our research. This steered our academic research towards archaeological engagement with the people living in the region. Hence the approaches we adopted not only responded to the community's requests, but also promoted the conservation and sustainable use of local archaeological heritage. In turn, this led to an understanding that conservation must root itself within interdisciplinary management practices that account for non-archaeological knowledge, while guaranteeing the conditions that legitimize this knowledge.

**Keywords:** archaeology, heritage, tourism.

## INTRODUCCIÓN

La localidad de Antofagasta de la Sierra, cabecera del departamento homónimo, se encuentra ubicada a 3200 msnm en la Puna meridional argentina, un desierto de altura ubicado en el sector noroeste de la provincia de Catamarca (Figura 1). La misma da cuenta de un largo periodo de ocupación humana, que se remonta a *circa* 10.000 años AP, situación que se ve reflejada en numerosos vestigios arqueológicos de diferentes cronologías distribuidos a lo largo de las quebradas principales y subsidiarias, en lo que conforma la cuenca hidrológica de Antofagasta de la Sierra.

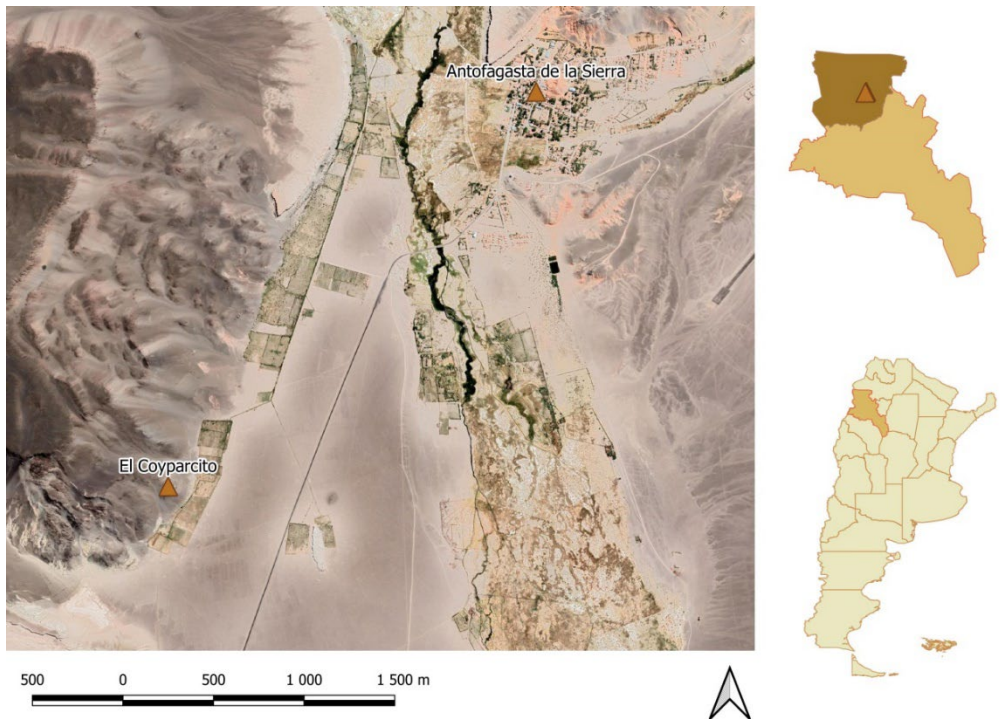


Figura 1. Ubicación geográfica de Antofagasta de la Sierra (Catamarca).

Al igual que muchos otros sectores de la puna, los habitantes de la localidad mantienen en plena vigencia prácticas culturales de raigambre prehispánica, que se manifiestan en diversos aspectos de la vida cotidiana relacionados con actividades productivas, religiosas y socio-comunitarias. Estas prácticas han permitido a generaciones enteras tener éxito en el manejo de los diferentes

espacios geográficos en un ambiente que ofrece importantes desafíos, ya que sus características lo definen como un desierto de altura.

La localidad de Antofagasta de la Sierra cuenta con una población aproximada de 750 habitantes según el último censo de 2010. De esta manera, concentra más del 70% de la población de todo departamento, el cual cuenta con 1.436 habitantes (INDEC, 2010), tratándose de uno de los departamentos con menor densidad poblacional del país (0,051 hab/km<sup>2</sup>).

Desde hace un par de décadas, y con gran ímpetu en los últimos 10 años, esta población viene experimentando profundos cambios sociales, propios del avance de la globalización y su consecuente intensificación de las prácticas del mercado y la lógica capitalista. Uno de estos cambios es el crecimiento exponencial del turismo que, como todo fenómeno social, se transforma a lo largo del tiempo, se adapta y se redefine de acuerdo a su tiempo y su contexto socio-económico. Es así que, hoy en día, Antofagasta de la Sierra se ha convertido en un poderoso atractivo turístico para viajeros que buscan apartarse de los destinos masivos y tradicionales, tratando de vivir experiencias “extremas” o vinculadas a espacios que propician una mayor conexión con la naturaleza (Almirón et al., 2006; Troncoso y Bertonecello, 2014).

Frente a esta situación, los habitantes de la localidad respondieron con numerosos emprendimientos turísticos que tienen por objetivo ampliar las actividades económicas y productivas de la comunidad. Es así que se ha incrementado el número de hostales, lugares gastronómicos y de personas que se disponen a officiar de guías para recorrer los imponentes paisajes de la región y sus importantes vestigios arqueológicos.

Como equipo de investigación que trabaja en la arqueología de la zona desde hace más de tres décadas, no estamos exentos de este proceso de transformación y en los últimos cinco años también hemos modificado nuestras prácticas. Esto lo hemos hecho a partir de demandas y requerimientos específicos de los habitantes de Antofagasta de la Sierra que, en esta búsqueda de ofrecer un producto turístico distintivo a los viajeros que llegan a la localidad, ven en los sitios arqueológicos una oportunidad para desarrollar circuitos que integren aspectos paisajísticos y culturales.

Esta situación representa un gran desafío para nuestras lógicas académico-científicas, que muchas veces han monopolizado no sólo la interpretación del pasado sino también la gestión cultural de ese legado material, distanciándonos de quienes habitan los territorios en los que desarrollamos investigaciones arqueológicas y, en muchos casos, incluso enfrentado a arqueólogos y comunidades locales.

Si bien somos conscientes de los riesgos que implica el uso público de los sitios arqueológicos, estamos convencidos, a partir de nuestra experiencia de trabajo, que el uso sustentable de los mismos por parte de los habitantes de la localidad constituye una alternativa prometedora a la hora de garantizar su conservación. Creemos que la interacción activa entre arqueólogos y comunidad permitirá no sólo integrar los intereses de todos los actores involucrados, sino que ofrece también la posibilidad de compartir conocimientos.

En relación con lo anteriormente mencionado, presentamos aquí los resultados de la puesta en valor turística y activación patrimonial del sitio arqueológico El Coyparcito, una fortaleza incaica que se encuentra ubicada en las laderas de los cerros del Coypar (Figura 2). La misma es fruto de un trabajo colaborativo e interdisciplinario entre la comunidad académica compuesta por arqueólogos, antropólogos, geólogos, profesionales del turismo, docentes, estudiantes y diseñadores gráficos y diferentes actores locales como guías de turismo, funcionarios municipales, estudiantes, dueños de emprendimientos turísticos, artesanos y vecinos. Esto se constituye en una oportunidad para darle proyección social a nuestras investigaciones y dar lugar a una arqueología del pasado comprometida socialmente con los pobladores del presente.

## EL TURISMO EN ANTOFAGASTA DE LA SIERRA

En los últimos años, Antofagasta de la Sierra se ha convertido en un poderoso atractivo turístico. El tipo de turismo que se practica en la localidad ostenta algunas particularidades: se trata de viajeros que buscan apartarse de los destinos masivos y tradicionales, tratando de vivir experiencias relacionadas con el retorno a una supuesta *naturaleza prístina* o la exploración de territorios

apartados de grandes centros urbanos, como señalan Troncoso y Bertoncello (2014).

Cabe destacar que el proceso que experimenta esta localidad no es ajeno a un fenómeno mundial que, en los últimos años, ha modificado el comportamiento turístico, una práctica social que ha adquirido notoria relevancia y que ha sufrido modificaciones entre las que se pueden mencionar un incremento del turismo con énfasis en el patrimonio cultural, modalidad que va ganando posiciones en las elecciones de los viajeros. Este proceso trae como consecuencia un cambio de perspectiva en relación a los bienes culturales, que comienzan a ser visualizados como recursos turísticos y además activa un proceso de revalorización en los lugares que cuentan con dicho patrimonio cultural (Almirón et al., 2006).

Antofagasta de la Sierra cuenta con una gran cantidad y variedad de manifestaciones del patrimonio cultural ya sea material (sitios arqueológicos, arquitectura rural, etc.) como inmaterial (saberes tradicionales que se manifiestan en artesanías, celebraciones, prácticas productivas, gastronomía, etc.). Además, cuenta con un patrimonio natural privilegiado, compuesto por montañas, volcanes, lagunas y especies variadas del ecosistema puneño, como vicuñas, llamas, parinas, pumas, entre otros. Esta monumentalidad y especificidad del paisaje atrae a visitantes interesados y/o comprometidos con el medio ambiente, el cual se concibe como un valor en sí mismo y en riesgo de desaparición, lo cual genera un gran interés por conocerlo en sus más diversas manifestaciones. Las tendencias mencionadas, relacionadas a la práctica turística, hacen de Antofagasta de la Sierra un lugar elegido por quienes buscan destinos específicos, no masificados y orientados al desarrollo de experiencias activas y con alto compromiso personal (Cohen, 2005).

Ya hace más de diez años que la localidad recibe a viajeros de nuestro país y de diferentes nacionalidades. Sin embargo, la práctica de este tipo de turismo no ha traído aparejado, hasta el momento, un considerable beneficio económico para gran parte de los habitantes locales. La gran mayoría de los turistas solo pernoctan una o dos noches en Antofagasta de la Sierra o la utilizan como base para visitar otros destinos del circuito regional, muchos de ellos llevados por empresas de otras localidades o provincias que organizan circuitos regionales.

Dicha situación ha promovido el desarrollo de estrategias, ya sea por parte de la comunidad -representada por particulares, grupos o asociaciones civiles- o del municipio local, que tienen como meta promocionar y generar nuevas propuestas para los visitantes con el objetivo de transformar la actividad turística en un verdadero motor de desarrollo económico para Antofagasta de la Sierra. Es así como el patrimonio arqueológico adquiere un lugar preponderante como atractivo turístico y es utilizado para la redefinición de la localidad que busca posicionarse como un destino de turismo cultural que incluye tradiciones, costumbres, gastronomía y, principalmente, cuantiosas manifestaciones arqueológicas que dan cuenta de un intenso pasado prehistórico y proponen un destino turístico personalizado, que suele comercializarse como *auténtico*. Esta referencia a la autenticidad presente en el lugar remite tanto a dimensiones naturales como socio-culturales. La noción de *naturaleza prístina* se destaca entre las primeras, al tiempo que a ella se suman las condiciones excepcionales que se le asignan en relación a las posibilidades que ofrece para la realización de prácticas que se definen como fuera de lo común y hacen énfasis en la experiencia como rasgo característico de estas nuevas modalidades turísticas (Troncoso y Bertoncetto, 2014).

## EL COYPARCITO EN EL PASADO: LA PRESENCIA INKAICA EN ANTOFAGASTA DE LA SIERRA

Los estudios arqueológicos y etnohistóricos indican que los Inkas emergieron de la región de Cuzco en las tierras altas del sur de Perú para formar uno de los sistemas políticos más grandes y complejos de la América Prehispánica, el *Tawantinsuyu*. Se estima que su periodo de expansión se inició entre finales del siglo XIV y comienzos del XV (Williams, 2000). Para manejar este amplio territorio implementaron una compleja burocracia, un sistema de impuestos y dividieron el imperio en cuatro grandes unidades geopolíticas o *suyus* que irradiaban hacia afuera desde la capital, el Cuzco. Cada uno de estos sectores fue nombrado según los grupos étnicos locales dominados. De esta manera, el cuadrante suroriental del *Tawantinsuyu* fue nombrado *Collasuyuy* abarcó el Lago Titicaca, el norte de Chile, noroeste de Argentina y la actual Bolivia, incluyendo de esta forma a la región de Antofagasta de la Sierra. Entre los motivos de la expansión hacia el sur, distintos investigadores citan el interés y la necesidad de acceder a recursos de

agricultura, tales como maíz y tubérculos, ganadería de llama, fibra de vicuña, sal, obsidiana, minerales, etc. (González, 1980; Olivera, 1991; Raffino y Cigliano, 1973; Williams, 2000; entre otros). En este proceso de expansión, los inkas llevaron a cabo distintos tipos de instalaciones destinadas a administrar y controlar los territorios conquistados (Williams, 2005).

En las zonas de frontera del Imperio y en aquellas en que las relaciones entre inkas y los pueblos conquistados no eran absolutamente pacíficas, se establecieron asentamientos fortificados. En el caso de los límites imperiales, como en el perímetro sud-oriental del *Collasuyu*, estas instalaciones tenían el fin de evitar las incursiones de pueblos vecinos como los chiriguano. Al interior del territorio inka, como sería el caso de Antofagasta de la Sierra, las fortalezas funcionaron como puntos de control del tráfico entre las tierras bajas, los valles y la puna, además de como elementos disuasorios y de control del terreno circundante.

El Coyparcito (Figura 2) es una fortaleza que se encuentra ubicada sobre una saliente de la ladera oriental de los Cerros del Coypar, a unos 100 m sobre el nivel de base de los mismos y a 5 km al sudoeste de la actual población de Antofagasta de la Sierra (Olivera y Vigliani, 2000-2002; Raffino y Cigliano, 1973).





Figura 2. Vista aérea del Sitio arqueológico El Coyparcito. Fuente: Walter Cristian Metzke.

Una doble hilera de murallas defensivas rodea el sitio, en cuyo interior se observan recintos aislados y compuestos, de planta circular y rectangular. En el sector más alto y más protegido se observa un aplanamiento artificial sobre el que parece haberse construido un rudimentario RPC (Recinto Perimetral Compuesto, un rasgo arquitectónico típicamente inkaico) (Olivera y Vigliani, 2000-2002; Raffino et al., 1983). Asimismo, se ubicaron dos recintos circulares adheridos a la muralla por el lado externo que han sido interpretados por Raffino y colaboradores (1983) como torreones.

El sitio es de muy difícil acceso, no solo por la abrupta pendiente del cerro sino también por las características arquitectónicas de la doble muralla. Según Raffino y Cigliano (1973), se trataría de un recinto fortificado, donde las murallas denotaban la preocupación defensiva de sus habitantes. En este sentido, el sitio presenta un único acceso en su sector norte, desde el cual hay que atravesar las dos murallas para llegar a la zona central. En su interior también existen *qollcas*,

es decir estructuras circulares pequeñas de almacenamiento ubicadas por debajo del piso de las habitaciones (Olivera, 1991). Desde el punto de vista cronológico, la alfarería recogida en superficie y la disposición de la estructura habitacional permitió adscribir la ocupación del sitio a momentos inkaicos (1480-1532 dC) (Raffino y Cigliano, 1973).

Por último, la ubicación en la cima de los Cerros del Coypar le confería una posición estratégica, al permitir un control visual de gran parte del espacio circundante, lo que debió responder a la necesidad imperial de un control interno de la región (Olivera, 1991). Por un lado, desde El Coyparcito era posible observar los campos de cultivo del sitio Bajo del Coypar I (BC I). Este se trató de un espacio de producción agrícola dependiente del riego artificial compuesto por acequias, melgas, cuadros y andenes. Por el otro, la ubicación estratégica de El Coyparcito permitía tener un control visual de las vías de circulación que unían Antofagasta de la Sierra con el Valle de Hualfín, y que una vez en la micro-región se dividían en dos ramales: uno partía hacia el este, en dirección de los Valles Calchaquíes, y el otro ramal se dirigía al norte hacia la Puna Salteña. La importancia de estas vías de circulación, que justificaba su control visual, se basaba en que conducían a las minas de oro de Inkahuasi situadas al norte y de ónix de la Cantera Inka situadas al este (Olivera, 1991).

## EL COYPARCITO EN EL PRESENTE

Como mencionamos en los párrafos precedentes, la fortaleza arqueológica El Coyparcito se impone visualmente en el paisaje antofagasteño. La misma, habría sido concebida para ser vista y, dada su cercanía al poblado actual, es parte integrante de la vida diaria de la comunidad, ya sea porque es visible desde los hogares de muchos pobladores, o porque forma parte de los circuitos que utilizaron y utilizan los pastores para el traslado de su hacienda en la búsqueda de pasturas. La fortaleza pertenece a “los antiguos”, denominación que la gente local le da a quienes habitaron estos territorios en otros tiempos. Además, y como consecuencia del proceso que comentamos anteriormente, en el cual el patrimonio cultural se visualiza como un bien y un recurso potencial para el desarrollo de las economías regionales, el sitio arqueológico, como otros tantos de

Antofagasta de la Sierra comienza a integrar el conjunto de atractivos turísticos potenciales de la localidad.

Sin embargo, esta visualización como recurso turístico es bastante reciente y está íntimamente relacionada al incremento del turismo en la localidad, al interés por fortalecer una actividad de desarrollo económico, pero también a la preocupación de su conservación por parte de los pobladores, que observan atentamente y perciben con preocupación cómo el crecimiento de la actividad turística sin planificación pone en riesgo el paisaje natural y cultural del territorio. Anteriormente, los turistas incursionaban de manera esporádica en las laderas del cerro del Coypar para llegar a la fortaleza. Sin embargo, estas visitas no estaban programadas ni contaban con guías locales, indicaciones, recomendaciones e información de la fortaleza. Además, los propios pobladores de Antofagasta de la Sierra tenían un acceso limitado a la información arqueológica generada por los investigadores que trabajan en el área.

El deterioro de los sitios arqueológicos y la degradación ambiental aparecieron entonces como una preocupación extendida entre quienes integran la comunidad antofagasteña. Es así que hace cinco años, nace la inquietud de diagramar un circuito turístico en los sitios cercanos al área urbana y, para ello, algunos miembros de la comunidad (que representaban al municipio local o a asociaciones civiles vinculadas al desarrollo del turismo) solicitaron a nuestro equipo de investigación, información y asesoramiento para la diagramación, puesta en valor turística y activación patrimonial del circuito arqueológico El Coyparcito. Una muestra del compromiso asumido con la gestión del sitio es que la Municipalidad de Antofagasta de la Sierra destinó parte de sus recursos a la construcción de un puesto para que haya un cuidador viviendo al pie del sitio arqueológico de forma permanente. El mismo es el encargado no sólo de la protección del lugar, sino también de llevar a cabo un registro de la cantidad de visitas, datos de gran valor para tener un monitoreo de la afluencia turística en el sitio arqueológico.

## PUESTA EN VALOR Y ACTIVACIÓN PATRIMONIAL DEL SITIO ARQUEOLÓGICO EL COYPARCITO

A partir de estas demandas mencionadas, buscamos vincularnos con la población local y dar respuesta a cada una de las inquietudes planteadas. De esta forma, comenzamos a desarrollar un proyecto de extensión, vinculación y transferencia universitaria utilizando como base los conocimientos arqueológicos que se desprenden de las investigaciones realizadas por todos los integrantes de nuestro equipo, pero, además, aquellos generados por otras disciplinas, mediante la incorporación de nuevos integrantes provenientes del área del turismo, la antropología, la pedagogía, la geología y la gestión cultural. En este sentido, generamos distintas estrategias en pos de la proyección social de nuestros conocimientos, promoviendo la conservación y el uso sustentable del patrimonio cultural y natural de la localidad (Pérez et al., 2021).

Desde una perspectiva de la Arqueología pública, entendida como una disciplina holística, transversal, inclusiva e integral, que posee como principal objetivo gestionar el conocimiento de manera socialmente comprometida (Vaquerizo Gil, 2017) se diseñaron talleres participativos que tuvieron como meta realizar un diagnóstico de la relación entre los diferentes actores sociales y el patrimonio cultural. El objetivo principal fue el de proporcionar herramientas participativas para fomentar procesos de descubrimiento e identificación en la comunidad. Asimismo, los talleres buscaron la creación de un espacio que propició el establecimiento de prioridades y necesidades vinculadas a la gestión y salvaguarda del patrimonio cultural, poniendo en práctica el derecho a la participación efectiva. Una de las prioridades identificadas por los participantes de los talleres fue la incorporación de El Coyparcito a los circuitos turísticos de la localidad (Figura 3).

Acordando que las identificaciones patrimoniales son el resultado de procesos de valoración y selección por parte de diferentes actores que los reconocen como representativos de su comunidad, dimos inicio a la puesta en valor y activación patrimonial de este sitio arqueológico. Según Prats (1997) los procesos de activación del patrimonio dependen fundamentalmente de los poderes políticos, sin embargo, estos poderes deben negociar con la sociedad que es en última instancia, la que selecciona, entre muchos elementos, aquellos que considera

significativos como parte de su identidad y su cultura. De esta forma, convertir en patrimonio lo que es significativamente importante para la comunidad constituye una estrategia espontánea y eficaz de preservación (Prats, 2005). Para esta tarea, hemos seguido los lineamientos del ICOMOS (1999), que aboga por la generación de planes de manejo que permitan el uso público de los recursos, tanto culturales como naturales y que, además, garanticen su continuidad en el tiempo.

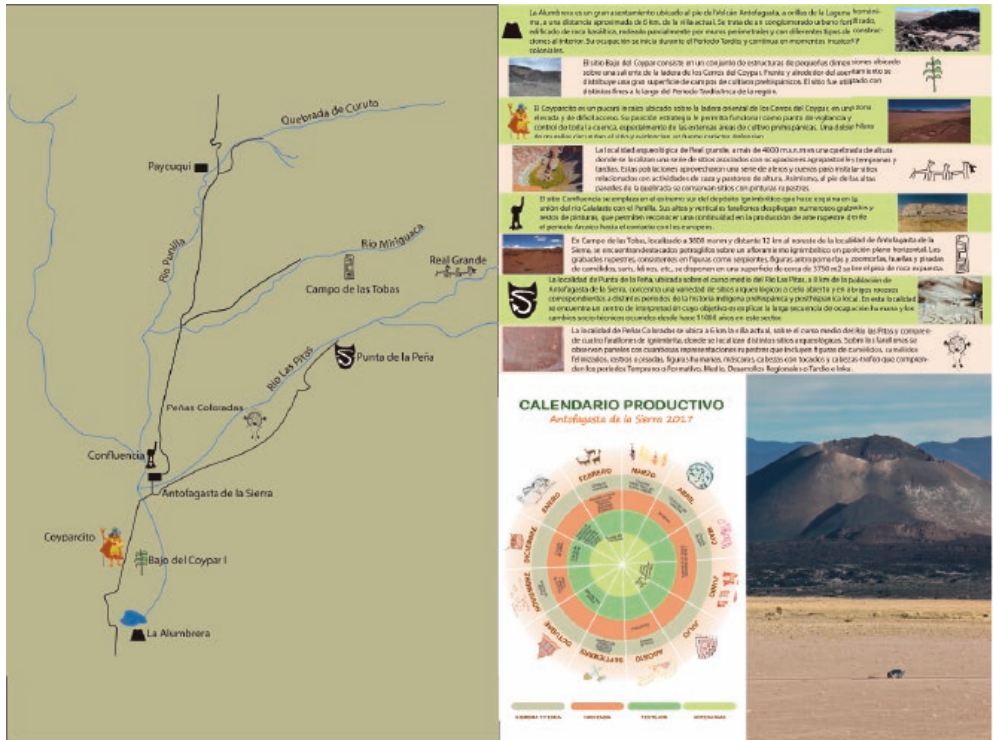


Figura 3. Parte del folleto turístico elaborado en conjunto con la comunidad a partir de los talleres realizados. Se puede observar la incorporación de El Coyparcito a la oferta turística local.

## METODOLOGÍA, DISEÑO Y DESARROLLO DE LA PROPUESTA

### Primera Visita al Sitio

A raíz de las inquietudes planteadas por la comunidad, vinculadas a poner en valor los sitios arqueológicos con fines turísticos, realizamos una primera visita a El Coyparcito. Durante la misma, se brindó una charla informativa acerca de las características arquitectónicas del sitio, las actividades que allí se llevaban a cabo

y el tipo de relación que lo asociaba con los campos de cultivo arqueológicos. Esta actividad permitió propiciar un primer vínculo con las personas interesadas en el desarrollo del circuito turístico, a quienes se internalizó en las temáticas mencionadas. De este encuentro surgieron, además, indicaciones sugeridas por los pobladores locales, las que se sumaron a la información de índole arqueológica y que contribuyeron en la posterior diagramación del circuito y en la elaboración del material de apoyo y la cartelería. Por ejemplo, nos explicaron que la subida al cerro sobre el cual se ubica El Coyparcito no se realizaba de manera directa sino en forma de zigzag, dado que la ubicación en altura resulta en un ascenso difícil. El camino en zigzag, aunque más largo, implica una subida menos costosa, especialmente para personas sin entrenamiento físico. Además, nos transmitieron sus conocimientos del sitio arqueológico, su entorno y toponimia, los cuales fueron tomados en cuenta a la hora de elaborar el material de apoyo y trazar el circuito turístico.

### Armado del circuito, elección y geolocalización de puntos

Se comenzó a diagramar el recorrido del circuito arqueológico en base a puntos de acceso, puntos de descanso y estaciones temáticas y/o panorámicas. Se eligió ubicar a las mismas en puntos estratégicos que no perturbaran las estructuras ni los restos arqueológicos y, en simultáneo, permitieran una buena observación del sitio y los alrededores.

Basándonos en el conocimiento arqueológico y en las recomendaciones de los pobladores locales referidas al acceso a la fortaleza, los puntos panorámicos y las estaciones significativas, se trazó un sendero que se inicia en la base del cerro del Coypar, continúa en la pendiente de acceso y finaliza en el interior de la fortaleza arqueológica. Utilizando un GPS obtuvimos las coordenadas de cada estación, lo cual sirvió, junto con fotografías tomadas con *drone*, para la diagramación de un mapa del sitio. El mismo fue elaborado en un SIG (*QGIS 2.8*) y hoy en día forma parte de la cartelería de El Coyparcito. De este modo, para el armado del circuito se seleccionaron en total ocho puntos o paradas que incluyen dos paneles *in situ* y seis estaciones las cuales fueron identificadas y señalizadas mediante carteles portantes:

1. Estación 1. Panel de entrada. Se trata del cartel que da inicio al circuito. Allí se brinda un panorama general de los Inkas, y su consolidación como Imperio, la conformación geográfica del *Tawantinsuyu* y la llegada de los inkas a la puna. Además, se dan a conocer las leyes referidas a la protección del patrimonio arqueológico y se detallan las recomendaciones para su recorrido.
2. Estación 2. A mitad de la subida al sitio se colocó un segundo cartel, que funciona simultáneamente como punto de descanso. Allí se encuentra el mapa mencionado con anterioridad donde se indican las estaciones panorámicas ubicadas dentro de la fortaleza y la vista desde cada una de ellas.
3. Estación 3. Cartel portante 1. Se explica qué estaba ocurriendo en Antofagasta de la Sierra antes de la incorporación de la región al *Tawantinsuyu* y se profundiza en la explicación sobre quiénes fueron los inkas.
4. Estación 4. Cartel portante 2. Se mencionan los diferentes recursos económicos presentes en la puna (vicuñas, sal, metales, etc.) y el interés económico del Imperio inkaico que promovió la anexión de estos territorios.
5. Estación 5. Cartel portante 3. Se explica la cosmovisión andina y cómo concebían el vínculo entre la vida y la muerte. La localización de este punto permite observar la ladera del cerro, en la cual se hallaron tumbas de la época precolombina.
6. Estación 6. Cartel portante 4. Brinda información sobre el sistema agrícola prehispánico y su intensificación durante la conquista inkaica. Se muestran imágenes de la estructura de los campos de cultivo arqueológicos. En este punto, también es posible observar los restos todavía presentes de los campos de cultivo, los cuales se extienden desde el piedemonte del cerro y ocupan más de 270 há.
7. Estación 7. Cartel portante 5. Se presentan las características típicas de la arquitectura inkaica y se muestra la presencia de algunos de estos rasgos presentes en El Coyparcito.

8. Estación 8. Cartel portante 6: Se comentan las características de la red vial que atravesaba todo el Imperio inka, el *QhapaqÑan*, y se explica la ubicación estratégica de El Coyparcito en el control del entorno y los caminos cercanos.

## Diseño de los paneles, cartelería y material de apoyo

La estrategia propuesta para la conformación del circuito turístico tuvo como eje principal generar el menor impacto antrópico y visual posible dentro del sitio. A partir de este lineamiento se decidió no colocar paneles fijos al interior de la fortaleza y que, en su lugar, la información fuera presentada mediante carteles portantes que deben ser llevados por los guías turísticos en cada visita. Solo hay dos paneles permanentes en todo el circuito, que se ubican por fuera de la fortaleza.

El primero y más grande de estos paneles se localiza en la base del cerro, desde donde se accede al camino que lleva al sitio. Como comentamos con anterioridad, la función del mismo es presentar a los visitantes un panorama general de lo que estaba ocurriendo en la región al momento de la construcción de El Coyparcito. Asimismo, contiene recomendaciones respecto del tratamiento del sitio arqueológico en función de su cuidado y menciona las leyes nacionales y provinciales de protección del patrimonio. Los pilares del panel están elaborados con rocas locales unidas con cemento, y fueron confeccionados por los propios pobladores de Antofagasta (Figura 4).

A medida que se avanza en el recorrido, se ingresa en el camino desde la base del cerro en dirección al sitio. A mitad del camino se encuentra instalado el segundo panel fijo, que contiene especificaciones de los puntos a visitar. Una vez dentro de la fortaleza, se encuentran señalizadas las seis estaciones del recorrido interno. Cada una está identificada por un ícono particular, relacionado con la temática a desarrollar en ese punto y pintado sobre lajas que se recolectaron en los alrededores del sitio arqueológico, que las personas del lugar eligieron por su color gris, distintivo respecto a las rocas basálticas de la fortaleza que son muy oscuras. Se buscó poder señalar los puntos de manera sutil, razón por la cual seleccionamos íconos pertenecientes a la cultura Inka y no letras o números. Cada



uno, además, está asociado al cartel portante correspondiente al tema a abordar en ese punto (Figura 5).



Figura 4. Cartel de recepción y acceso al Circuito arqueológico El Coyparcito.  
Fuente: Ignacio Ewert.



Figura 5. Estación 7 del Circuito turístico El Coyparcito con detalle de indicador y cartel portante.  
Fuente: Ignacio Ewert.

Los carteles portantes están conformados por impresiones laminadas de 42 cm de ancho por 29,7 cm de alto, lo cual los hace fácilmente transportables y de muy bajo costo en caso de roturas o extravíos. Su diseño está basado en motivos inkaicos y se buscó mantener tonalidades acordes al ambiente árido de Antofagasta de la Sierra. Los mismos funcionan como disparador, dado que contienen información concerniente a cómo era la vida durante tiempos inkaicos, pero su función principal es anclar las explicaciones orales presentadas por los guías locales, las cuales son mucho más extensas. Asimismo, la implementación de los carteles portantes permite que las visitas queden exclusivamente a cargo de los guías locales capacitados y autorizados por la Municipalidad de Antofagasta de la Sierra. De hecho, los mismos se mantienen guardados en la oficina de turismo de Antofagasta de la Sierra y son solicitados por los guías cuando deben llevar a cabo un recorrido con turistas.

La información que complementa a estos carteles portantes se presenta de manera oral por los guías. La misma fue volcada en un cuadernillo que funciona como material de apoyo para complementar las guías, el cual fue elaborado por el equipo de investigación tomando en cuenta las sugerencias de las personas del lugar y su conocimiento sobre el sitio arqueológico y su entorno. Este cuadernillo contiene datos obtenidos a partir de la investigación arqueológica local, así como de información recopilada bibliográficamente. La idea del mismo es que funcione como material de apoyo actualizado, el cual esté siempre disponible para su consulta.

## Vuelta al campo y capacitación de guías

La capacitación fue llevada a cabo por el equipo de investigación (el cual incluye una profesional del turismo) y por personas concedoras del lugar. La misma se basó en visitas al sitio durante las cuales se realizaron reconocimientos del terreno, de los puntos panorámicos, de la toponimia y de la información arqueológica obtenida a partir de años de investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la localidad y sus alrededores (Figura 6). Se consensuó el contenido concerniente a cada punto dentro del circuito y se presentaron los carteles portantes y paneles por primera vez, al tiempo que se explicó la dinámica de uso de los mismos y del material de apoyo mencionado anteriormente.



Figura 6. Capacitación de guías con la utilización de los carteles portantes.  
Fuente: Ignacio Ewert.

## PALABRAS FINALES

Desde la concepción de una arqueología con proyección social o una arqueología socialmente útil como proponen Delfino y Rodríguez (1991), consideramos que los sitios arqueológicos, así como los bienes patrimoniales que se gestionan en el presente, son referentes identitarios, lugares de memoria y espacios de sociabilidad para las comunidades locales.

De este modo, toda puesta en valor llevada a cabo en un sitio arqueológico, debe realizarse dentro del marco de una gestión colectiva del patrimonio cultural, pero además con una verdadera socialización del conocimiento, en el cual la comunidad, los arqueólogos y demás agentes deben estar involucrados en el proceso. Como sostienen Ayán Vila y García-Brabo (2018):

“...mientras los expertos debatimos sobre si es pertinente o no la mercantilización del patrimonio, las comunidades rurales comienzan a ver en las piedras una

herramienta útil para fijar la población al territorio y apostar por un desarrollo sostenible en la explotación de los recursos patrimoniales...” (pp. 42).

Nuestro lugar es acompañar este proceso que, con o sin nosotros, va a llevarse a cabo, ya que son las propias comunidades locales las que finalmente decidirán y gestionarán el patrimonio que está en su territorio. Sostenemos que la búsqueda de la conservación patrimonial debe ser el resultado de una investigación interdisciplinaria, dando lugar a discursos alternativos a la arqueología y garantizando las condiciones para su legitimidad, aspecto novedoso para la arqueología argentina en general (Curtoni, 2007) y que ha comenzado a cambiar en los últimos 10 años (Álvarez Larrain y McCall, 2019; Conforti y Mariano, 2013; Degele, 2016; Montenegro, 2014; Montenegro y Aparicio, 2012; Salerno, 2013, entre otros).

Esta propuesta es una más dentro de las iniciativas destinadas a la puesta en valor de los sitios arqueológicos y el patrimonio cultural antofagasteño. En este sentido, la estrategia aquí desarrollada fue utilizada posteriormente para la diagramación del recorrido turístico en el sitio La Alumbreira, que se encuentra a unos 2 km del Coyparcito, utilizando la misma metodología y diseño estético de la cartelera (Elías y Olivera, 2018). Además, equipos académicos de otras universidades del país trabajan en esta misma dirección. Algunos ejemplos de ello son el diseño del circuito arqueológico de Peñas Coloradas llevado a cabo por el equipo de la Universidad Nacional de Tucumán y la propuesta integral desarrollada en Laguna Blanca por el equipo de la Universidad Nacional de Catamarca, cuya base es la musealización de asentamientos arqueológicos sin dejar de considerar a las personas que habitan esos territorios y su entorno (Delfino et al., 2013).

Un denominador común en todas estas iniciativas es partir de la idea de que puede haber una retroalimentación positiva entre patrimonio y turismo, entre arqueólogos y comunidad. Frente a la crisis del turismo de masas y la crítica a sus impactos negativos, el turismo cultural se encuentra estrechamente vinculado al concepto de sostenibilidad, principalmente por su marcado interés en establecer un equilibrio entre la dimensión económica, social y medioambiental (Rosas Mantecón, 2010). Una de las ideas que nos manifestaron los habitantes de la comunidad de Antofagasta de la Sierra fue que, mediante la visibilización y puesta en valor de su patrimonio arqueológico, buscaban generar fuentes de

trabajo local para las generaciones futuras. De nuestra parte, creemos que esta dimensión cultural del turismo puede desencadenar procesos socioeconómicos que aboguen por un desarrollo sostenible y sustentable de las comunidades rurales, por lo cual proyectar nuestros conocimientos, respondiendo a las necesidades de las comunidades donde desarrollamos nuestras investigaciones no solo puede colaborar en este proceso, sino también generar vínculos enriquecedores para todos los actores involucrados.

## AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a los habitantes de Antofagasta de la Sierra, quienes, con sus inquietudes e intereses, nos hicieron replantear los alcances que puede tener nuestra práctica arqueológica. Por otra parte, a todos los integrantes del proyecto Arqueológico Antofagasta de la Sierra dirigido por el Dr. Daniel Olivera, quienes sumaron sus conocimientos académicos en antropología, geología, alfarería, arqueología y medios audiovisuales para conformar un verdadero equipo multidisciplinario. Estas actividades forman parte de los proyectos EU14-UBA5467 - Arqueología Pública y Turismo (Fase I y Fase II) y V10-UBA4972 - Educación y Patrimonio, ambos financiados por el Ministerio de Educación y Deportes de la Nación y contaron con el apoyo del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y la Municipalidad de Antofagasta de la Sierra.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almirón, A., R. Bertonecello y C. A. Troncoso. 2006. Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 15 (2): 101-120.
- Álvarez Larrain, A. y M. McCall. 2019. La cartografía participativa como propuesta teórico-metodológica para una arqueología del paisaje latinoamericano. Un ejemplo desde los Valles Calchaquíes (Argentina). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 36: 85-112.
- Ayán Vila, X. M. y X. G. García-Brabo. 2018. Hacia una verdadera arqueología comunitaria. *Revista PH*, 95 (25): 42-43.
- Cohen, E. 2005. Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Política y Sociedad*, 42 (1): 11-24.
- Conforti, M. E. y C. I. Mariano. 2013. Comunicar y gestionar el patrimonio arqueológico. *Arqueología*, 19 (2): 347-362.
- Curtoni, R. 2007. Arqueología y paisaje en el área centro-este de la provincia de La Pampa. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Inédita.
- Degele, P. 2016. Patrimonio, política y áreas protegidas: el aporte de la arqueología pública al desarrollo regional (Provincia de Buenos Aires, Argentina). *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 14 (2): 93-110.
- Delfino, D., A. Barale, R. A. Díaz, S. J. P. Dupuy, V. E. Espiro y G. M. Pisani. 2013. El museo integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca como soporte y vehículo de confrontaciones discursivas, de prácticas académicas y campesinas. En

Actas del IV Encuentro de Museos Universitarios del Mercosur. I Encuentro de Museos Universitarios Latinoamericanos y del Caribe, L. Peretti (ed.), Tomo I: 150-161. Santa Fe.

- Delfino, D. y P. G. Rodríguez. 1991. *Crítica de la arqueología pura: De la defensa del patrimonio hacia una arqueología socialmente útil*. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos (CEEA). Guayaquil.
- Elías, A. y D. E. Olivera. 2018. Pukará La Alumbra: patrimonio pasado, sendero del presente. *Novedades de Antropología del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 85: 9-15.
- González, A. R. 1980. Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del imperio. *Relaciones. Revista de la Sociedad Argentina de Antropología*, 14 (1): 63-82.
- ICOMOS. 1999. Carta de Burra para sitios de Significación Cultural. Australia. <http://cammp.ulima.edu.pe/wp-content/uploads/2016/02/1999-CARTA-DE-ICOMOS-PARA-SITIOS-DE-SIGNIFICACION-C3%93N-CULTURAL.pdf>
- Montenegro, M. 2014. Una experiencia de arqueología pública y colaboración intercultural en el sector septentrional de Argentina. *Revista Arqueología Pública*, 10: 26-43. <https://doi.org/10.20396/rap.v8i2.8635637>
- Montenegro M. y M. E. Aparicio. 2012. Materialidades del pasado y construcciones del presente. *Arqueología Pública, Patrimonio y Educación en Tilcara, Jujuy, Argentina. Cuadernos FHYCS-UNJU*, 42: 117-130.
- Olivera, D. 1991. La ocupación inka en la Puna meridional argentina. *Comechingonia*, 9: 33-72.
- Olivera, D. y S. Vigliani. 2000-2002. Proceso cultural, uso del espacio y producción agrícola en la Puna Meridional Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 19: 459-481.
- Pérez, M., J. Grant, V. Killian Galván y M. Umaño. 2021. La arqueología y su aporte a los procesos sociales comunitarios. El caso del turismo en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina). *Revista Práctica Arqueológica. Revista de la asociación de arqueólogos profesionales de la República Argentina* 3 (1): 2618-2874
- Prats, L. 1997. *Antropología y patrimonio*. Ariel. Barcelona.
- Prats, L. 2005. Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21: 17-35.
- Raffino, R. A., R. Alvis, L. Baldini, D. Olivera y G. Raviña. 1983. Hualfin-El Shincal-Watungasta. Tres casos de urbanización inka en el NOA. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 10: 425-458.
- Raffino, R. A. y M. Cigliano. 1973. La Alumbra: Antofagasta de la Sierra. Un modelo de ecología cultural prehispánica. *Relaciones. Revista de la Sociedad Argentina de Antropología*, 8: 241-258.
- Rosas Mantecón, A. 2010. El giro hacia el turismo cultural: participación comunitaria y desarrollo sustentable. En Nivón, E. y A. Rosas Mantecón (coords.) *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México.
- Salerno, V. 2013. Arqueología Pública: reflexionar sobre la construcción de un objeto de estudio, con comentarios de Daniella Jofré, Lúcio Mesezes y Henry Tantalean. *Revista Chilena de Antropología*, 27: 7-37. DOI: <http://dx.doi.org/10.5354/0719-1472.2013.27350>
- Troncoso, C. y R. Bertoncello. 2014. Turismo extremo en Argentina. Nuevas formas de valorización del patrimonio natural y cultural. En Actas del VI Congreso Iberoamericano de Estudios Territoriales y Ambientales. San Pablo.
- Vaquero Gil, D. 2017. Arqueología Pública, o el Uso Social Del Patrimonio.... *Revista Otarq: Otras arqueologías*, 2: 251-284. DOI: <http://dx.doi.org/10.23914/otarq.v0i2.118>
- Williams, V. I. 2000. El imperio Inka en la provincia de Catamarca. *Intersecciones en Antropología*, 1: 55-78.
- Williams, V. I. 2005. Poder y cultura material bajo el dominio Inka. *Pacarina*, 4: 35-68.